

CARRIZO: UN PARASOL NATURAL PARA EL CALOR DE TIERRA CALIENTE

Luis Alfredo Ayala Ortega
Universidad Internacional Jefferson
Contacto: tecnologik@hotmail.com

Carrizo: Un parasol natural para el calor de Tierra Caliente

RESUMEN

¿Qué harías si tu vida transcurriera en una zona con altas temperaturas, poca humedad en el ambiente, escasa lluvia durante el año y un paisaje dominado por pastizales, huizaches y cactus?

No hace falta mucho imaginar, ya que así ha sido la vida en la región de Tierra Caliente de Michoacán, zona que históricamente se ha ganado dicha reputación por tener estas y otras difíciles condiciones naturales, que, aunque incómodas para la mayoría de las personas, para sus habitantes son circunstancias con las cuales han aprendido a convivir y, sobre todo, a adecuarse.

La adecuación es la forma en que los seres vivos se ajustan a las circunstancias del hábitat, y aunque el hombre de manera biológica y natural no cuenta con las condiciones necesarias para sobrevivir en todos los entornos, su capacidad intelectual le provee de los mecanismos externos para lograrlo, y entre ellos destaca la arquitectura y cada uno de sus elementos constitutivos, como es el uso del carrizo.

Palabras clave: arquitectura, carrizo, cubiertas, filtro, Tierra Caliente



Imagen obtenida de envato

La tierra caliente michoacana es una región agreste, árida, con un clima extremo, llegando a superar los 50°C en verano y disminuir hasta los 10°C en invierno, con marcados periodos de lluvia, que dictan la pauta del cultivo y cosecha del campo. El paisaje físico es dominado en su mayoría por pastizales secos, huizaches, cactáceas y maderas duras autóctonas de la región como son parotas, tepehuajes y cueramos [1].

Al acercarte y conocer a los habitantes de estas localidades, te puedes dar cuenta de cómo la cultura calentana, de gran garbo, ha sabido mantenerse en un territorio muchas veces difícil de dominar, y sacar partido a los recursos con los que cuentan a través de su ingenio.

Pero entre tantas estrategias de adecuación, las cuales pueden ser tanto momentáneas, temporales o permanentes [2], se quiere llamar la atención, a un elemento en particular, y el cual se encuentra presente en la mayoría de las casas tradicionales antiguas, algunas iglesias y cascos de haciendas; por supuesto que nos estamos refiriendo al carrizo.

CARRIZO: UN MATERIAL ABUNDANTE Y NATURAL EN DESUSO

El carrizo (*Phragmites australis*) es una planta silvestre, es decir, que no se cultiva, sino que prospera de forma natural y espontánea; perteneciente a la familia de las gramíneas, y que por lo regular suele encontrarse en zonas húmedas, como pantanos, humedales o cauces de ríos [3] (figura 1). Destaca su capacidad de adaptación a una gran variedad de suelos y climas con un acelerado crecimiento. Esto hace que se le considere una especie invasiva y de difícil erradicación, pero a su vez como un recurso disponible y accesible, porque se encuentra en la mayoría del territorio nacional.

Lo anterior ha resultado benéfico para su uso con fines constructivos, como los encontrados en las edificaciones tradicionales de la región de tierra caliente, donde se puede ver empleado como parte de muros, cubiertas o como elementos de uso del espacio doméstico; a pesar de esto, es cada vez menos frecuente su uso en la construcción actual de edificios y casas, probablemente debido a los cambios generacionales, la predilección por el uso de materiales industrializados o incluso, debido al olvido de las bondades que poseen los materiales naturales.

Figura 1. Planta de carrizo localizada en ranchería del municipio de Carácuaro, Tierra Caliente, Michoacán. Fuente: autoría propia.



CARRIZO Y VERSATILIDAD. TODO EN UNO

Tan extraño como parezca, éste es un elemento natural con muchos usos, o por lo menos así ha sido históricamente su empleo en esta región. Por ejemplo, el carrizo suele usarse como bastón para andar (se le conoce como “burrita”), zarzo -estructura colgante de varas de carrizo para el secado y oreado de quesos-, como estructura portante para el bahareque (sistema constructivo formado por un entramado de carrizo y cubierto con capas frescas de arcilla, formando muros de tierra en las viviendas tradicionales), e incluso hasta el uso de este material como, así es, lo adivinaste, parasol para protegerse del calor de Tierra Caliente.

ARQUITECTURA CALENTARA. SISTEMAS DE CUBIERTAS TRADICIONALES

Antes de hablar sobre el papel que juega el carrizo en la regulación de las condiciones climáticas dentro de la arquitectura calentana, hay que hablar un poco sobre el sistema estructural de cubiertas, elemento singular de esta parte del territorio michoacano.

En la tradición constructiva de la región de Tierra Caliente, los sistemas de cubiertas son los elementos más importantes a nivel de habitabilidad, ya que ofrecen protección y aislamiento de las condiciones exteriores, principalmente del asoleamiento, permitiendo alcanzar un considerable nivel de confort interno, el cual se puede incrementar con la aplicación de otras estrategias bioclimáticas; por otro lado, estas características cubiertas inclinadas, son las que le dan ese carácter vernáculo a los pueblos michoacanos.

Las cubiertas tradicionales de esta región están formadas por una serie de capas, la primera de ellas formada por un sistema portante de armaduras de madera tipo “tijera” o piñón como se les conoce en la región, que se ubican en las partes centrales de las habitaciones que cubren; el segundo elemento, son una serie de largueros de rollizos (vigas cilíndricas o postes de madera) que configuran las vertientes y que corren paralelos a las armaduras tipo “tijera”; encima de estos elementos aparece la tercer capa, un tendido de fajillas de madera y carrizos que sirven tanto como filtro natural como sostén del último elemento del sistema, la teja de arcilla roja recocida; estas piezas de arcilla reciben diferentes nombres de acuerdo a su ubicación (cumbre, teja de ala), y están normalmente asentadas sobre la fajilla de madera, por medio de mezcla de tierra y cal, o en la actualidad, con mezcla de mortero-cemento (figura 2).

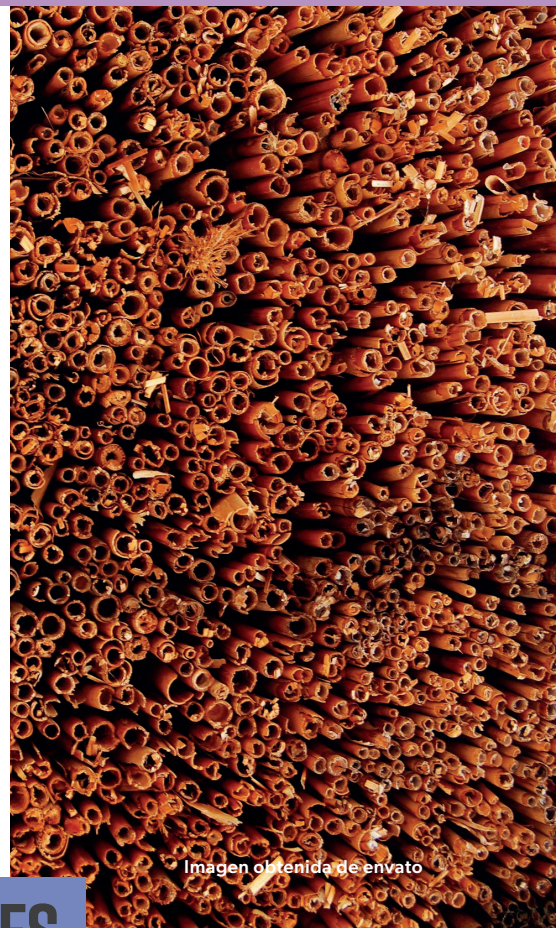


Imagen obtenida de envato



Figura 2. Ejemplo de cubierta tradicional en la arquitectura calentana. Fuente: autoría propia.

Carrizo: Un parasol natural para el calor

Ahora sí, y después de todo esto ¿qué tiene que ver el carrizo? La arquitectura tradicional de Tierra Caliente está pensada, diseñada y construida para el resguardo contra la radiación solar y el aprovechamiento de la ventilación, para, a través de ésta disipar el calor y aumentar la humedad. Así, estas construcciones requieren de elementos de “protección” sin confinar herméticamente los espacios internos, y en esta lógica es que entra en juego el carrizo.

El carrizo, dentro del sistema estructural de la cubierta, posee una doble función: por un lado, sirve como cama para asentar el material de techumbre (teja, paja, lámina). En segundo lugar, sirve como elemento de filtración, no solo de polvo, sino también del aire, del rocío matutino y de la radiación solar misma (figuras 3 y 4).

El uso del carrizo ofrece diferentes beneficios sustentables, por un lado, se puede reducir la dependencia de recursos forestales para fines constructivos, por otro lado, su ligereza facilita su maniobrabilidad y empleo como complemento de elementos de carga, sin agregar más peso a la estructura portante, y estéticamente, ofrece una nueva alternativa como elemento de decoración que permita recuperar el uso de un tradicional material de construcción, evitando así el empleo de productos industrializados como los lambrines de “madera” tipo PVC.



Figura 3. Uso de carrizo en sistema de cubierta, Casa Museo Morelos, Carácuaro, Tierra Caliente, Michoacán. Fuente: autoría propia.



Figura 4. Uso de carrizo en sistema de cubierta, portal Notaría Parroquial Iglesia de San Juan Huetamo, Huetamo de Núñez, Tierra Caliente, Michoacán. Fuente: autoría propia.

DESPUÉS DE ESTO ¿QUÉ HEMOS APRENDIDO DEL CARRIZO?

Que el carrizo, como la tierra de los muros de adobe o las piedras de los cimientos, son recursos naturales dispuestos de forma útil en la construcción de una arquitectura pensada en aminorar las condiciones climáticas del medio, soluciones que siempre han estado presentes en las construcciones y los modos tradicionales de habitar el espacio.

Para el caso regional de Tierra Caliente, la materialidad de su arquitectura tradicional ha estado enmarcada en la disponibilidad de recursos naturales que el árido medio natural provee, dispuestos arquitectónicamente de forma que estructuralmente sea estable y, lo más importante, hace que tenga un desempeño bioclimáticamente óptimo.

El carrizo, como material de construcción se presenta como una alternativa natural, plenamente sustentable y de fácil empleo, que no genera ningún daño ecológico cuando llega al final de su vida útil. Se concluye que la arquitectura debe ir pensada en retomar la ley natural y aplicar los conocimientos tradicionales para generar propuestas espaciales que vayan pensadas en el confort físico y psicológico del usuario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Meza Aguilar, J.F. (2007). *Región Depresión Balsas-Tepalcatepec*. En J.C. Guzmán Barriga (coord.), *Michoacán: guía de arquitectura y paisaje* (pp.430-455). Morelia: Gobierno Constitucional del Estado de Michoacán.
2. Alcántara Lomelí, A. y Gómez Amador, A. (2007), *Habitabilidad de la arquitectura del México antiguo entre la selva tropical y el desierto*. *Estudios sobre arquitectura y urbanismo del desierto*, vol. 2, (núm. 2):pp.7-22.
https://www.researchgate.net/publication/272491397_Natura_y_Cultura_habitabilidad_de_la_arquitectura_del_Mexico_antiguo_entre_la_selva_tropical_y_el_desierto/link/54e62bec0cf2bff5a4f401f3/download
3. Guerritzen, P. R. W., Ortiz Arrona, C. y González Figueroa, R. (2009). *Usos populares, tradición y aprovechamiento del carrizo: estudio de caso en la costa sur de Jalisco, México*. *Economía, sociedad y territorio*, vol. 9 (núm. 29): pp.185-207.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-84212009000100009&lng=es&tlng=es.